

PREFACIO a *La humillación de la palabra*

por Joyce Main Hanks

Durante años, Jacques Ellul ha advertido repetidamente que nuestra moderna adicción a las imágenes es una especie de bomba de relojería terrorista que hace tictac ominosamente en el cómodo hotel de la sociedad democrática libre. *La Humillación de la Palabra* demuestra de forma poderosa y convincente el abuso generalizado del lenguaje y esta peligrosa adicción a las imágenes que caracteriza a la sociedad moderna. En la actualidad, los funcionarios públicos son “elegibles” en Estados Unidos sólo si proyectan una imagen televisiva atractiva. La reacción a los “debates” presidenciales, por ejemplo, depende casi por completo de la imagen, no de la sustancia, la verdad o un argumento racional coherente.

Del mismo modo, la Iglesia complace nuestro deseo de “sentirnos bien” en lugar de responder a nuestra necesidad de ser desafiados y alimentados espiritualmente a través de una sólida exposición de las Escrituras. La Iglesia electrónica, en particular, satisface nuestro apetito de entretenimiento en lugar de un auténtico discipulado y madurez.

La respuesta de Ellul a esta incoherente flaqueza se detalla en este libro, y puede resumirse en sus palabras: “Quien quiera salvar a la humanidad hoy, debe salvar primero la palabra”. Como la mayoría de los temas de Ellul, su visión de los problemas del lenguaje y la imagen parte de ideas ya presentes en su seminal *La presencia del reino* (1948). En opinión de Ellul, uno de los problemas clave para los cristianos de pensamiento moderno en aquella época era el problema de la comunicación, al que dedicó uno de los capítulos del libro. Allí confronta a su lector con la elección técnicamente determinada de los hechos que se ponen a disposición a través de los medios de comunicación, la distorsión del lenguaje por parte de los medios (con los que es imposible el diálogo), y su tendencia a distraer y entretener más que a estimular la reflexión. La propaganda ha sustituido las ideas comunes que hacían posible la comunicación entre las personas. El poder destructivo de las películas está relacionado en parte con el lenguaje.

La solución que propone Ellul para el conjunto de problemas presentados en *La presencia del reino* es el descubrimiento de un nuevo lenguaje. Sólo así podrá empezar a fluir de nuevo el entendimiento, para que podamos comunicar el evangelio de forma que “penetre”.

Excepto por ciertos cambios de énfasis y la adición de desarrollos técnicos y sociológicos desde 1948, *La humillación de la palabra* puede considerarse como el desarrollo de las primeras preocupaciones de Ellul sobre el lenguaje en *La presencia del reino*. Sin embargo, no se le puede acusar de haberse “suavizado con la edad”. Los agudos ataques de este volumen a los métodos audiovisuales, la televisión, la fotografía de recuerdo, el estructuralismo y el arte moderno parecerán exagerados a algunos lectores. Pero los que conozcan las obras anteriores del autor reconocerán en su

polémica un esfuerzo por despertar nuestra conciencia adormecida por la imagen y movernos a dar la batalla.

En el ínterin desde *La presencia del reino*, Ellul, por supuesto, ha escrito a menudo sobre el lenguaje antes de dedicar finalmente un libro entero al tema. El índice de materias seleccionadas en mi *Jacques Ellul: A Comprehensive Bibliography* (Greenwich, CT: JAI Press, 1984) enumera las principales referencias al lenguaje o a la palabra en nueve de los cuarenta libros de Ellul (se podrían haber añadido otros), así como en diez de sus seiscientos artículos.

En *La oración y el hombre moderno* (1970), por ejemplo, Ellul examina las dificultades que experimentamos en la oración derivadas de nuestra actual “trágica crisis del lenguaje, en la que las palabras ya no pueden alcanzar el nivel del habla”. El fracaso del lenguaje produce una falta de relaciones personales y un sentimiento de que las palabras no sólo son inadecuadas (Rom. 8:26) sino inútiles.

En *La esperanza en tiempos de abandono* (1972), Ellul dedica una sección a la “Muerte de la palabra”, en la que examina brevemente el fenómeno que llama “la desintegración del lenguaje”. La propaganda, la multiplicación sin sentido de las palabras, la disociación de la palabra de la persona que la pronuncia y la creciente dependencia de la sociedad de las imágenes contribuyen al cuadro que Ellul dibuja de un mundo sin solución y sin futuro. Estos mismos aspectos del problema del lenguaje en nuestros días se convierten en secciones principales de *La humillación de la palabra*.

Antes de escribir sus libros sobre la oración y la esperanza, Ellul ya había publicado *Propagandas* (1962), que el presente volumen complementa y actualiza en varios aspectos. *Propagandas* fue el primer libro de Ellul que aisló un elemento de *La edad de la técnica* (1954) para estudiarlo en profundidad. Posteriormente dedicó varios volúmenes al impacto de la técnica en diferentes aspectos de la sociedad moderna. *La humillación de la palabra* es su última contribución a esta serie.

En el ámbito teológico, Ellul aborda la relación entre el lenguaje y la fe en su obra *Fe viva* (1980), donde destaca la necesidad de confiar en las palabras de quienes dan testimonio de la historia de la salvación si queremos creer. También menciona la confianza en Jesús que nos permite creer en sus palabras, y el peligro de separar las palabras de la persona de Jesús. Estos temas sustentan el argumento fundamental del presente volumen.

Justo un año antes de *La humillación de la palabra*, Ellul publicó su obra sobre el arte y la técnica, *L'Empire du non-sens* (1981). Este libro de arte se refiere con extraordinaria frecuencia al lenguaje, y el presente libro sobre el lenguaje recurre a menudo al arte para ilustrar un punto. De hecho, las dos obras se solapan considerablemente, sobre todo en el capítulo titulado “Mensaje y compensación” de *L'Empire du non-sens*. El difícil libro de Ellul sobre el arte se lee mejor junto con el presente volumen, ya que a menudo tratan problemas comunes de comunicación y significado.

Ellul también expresó anteriormente algunos de los argumentos básicos de *La humillación de la palabra* en “Notes innocentes sur la ‘question hermeneutique’” (publicado en *L'Evangile hier et aujourd'hui: Melanges offerts au Professeur Franz J. Leenhardt* [Ginebra: Labor et Fides, 1968]). Pero

ahora, por fin, ha considerado ampliamente la cuestión de la crisis moderna del lenguaje, y podemos seguir su pensamiento en pasos ordenados y no en trozos dispersos y especializados.

Además de los enérgicos ataques ya mencionados, en este libro Ellul también critica los iconos y las imágenes como ídolos, junto con los ordenadores, los cómics, los eslóganes, la eficiencia técnica, la teología de la muerte de Dios y el espectáculo político y litúrgico. Aunque el propio Ellul responde en su último capítulo a la posible crítica de este libro como puro negativismo, no debe pasarse por alto el empuje positivo fundamental que tiene. No ha escrito un libro esencialmente negativo, criticando la preponderancia de las imágenes. Su objetivo básico no es denigrar las imágenes, sino liberar el lenguaje como arma fundamental en la lucha por la libertad humana. Sólo se ocupa del problema de las imágenes en relación con el lenguaje. Ellul trata positivamente el lenguaje: su esencia, su valor y su relación con la libertad. En este sentido, *La humillación de la palabra* es una continuación de *La ética de la libertad* (1973-1984) del autor.

Muchos de los libros de Ellul pueden verse principalmente como esfuerzos para atacar o incluso demoler algo. Pero *La humillación de la palabra* pertenece a los libros más constructivos de Ellul, la mayoría de los cuales son teológicos. Al igual que muchos de sus estudios más positivos, el presente libro dedica una gran proporción de su espacio a explorar los factores y fuerzas opresivas en el área investigada, pero su principal impulso no es negativo.

Hemos capitulado sin miramientos ante el encanto de las imágenes, y así el lenguaje ha sido destronado de su debida preeminencia en los asuntos humanos. Nuestra preferencia por las imágenes ha corrompido y desvirtuado el lenguaje, que se ha convertido en sonido sin sentido. De manera similar, Ellul ha mostrado antes que hemos preferido el tipo equivocado de revolución (*Autopsia de la revolución, Changer de révolution*), nos hemos entregado al tipo equivocado de oración (*La oración y el hombre moderno*), hemos permitido que la ciudad idólatra domine nuestros afectos (*El sentido de la ciudad*), y hemos sustituido la fe vital por la creencia fácil (*Fe viva*).

En la mayoría de estas situaciones, algo bueno y necesario ha sido corrompido o desproporcionado, de modo que domina lo que debería estar sujeto. Esa falta de proporción implica la dialéctica entre la realidad y la verdad, en el caso de las imágenes y el lenguaje. Nuestra atención se ha centrado en lo tangible hasta tal punto que ya no consideramos que la verdad tenga un peso serio.

La realidad trata de cosas fijas que no se pueden discutir, cosas que sólo se pueden observar. Nos obliga a conformarnos. La verdad, como la palabra, es infinitamente abierta e invita a la reflexión, a la respuesta, a la relación, al diálogo. La realidad se niega a permitirnos la distancia necesaria para que podamos ser críticos con lo que consideramos. En la sociedad moderna tendemos a aceptar la verdad sólo si se ajusta a la realidad—específicamente a la realidad científica—, que se ha convertido en nuestra “verdad” última.

En la misma línea, tendemos a creer en las palabras sólo si tienen alguna evidencia visual que las respalde. Lo que no puede ser expresado a través de imágenes nos parece que no tiene verdadera importancia, o incluso existencia.

Otra razón para sostener que *La humillación de la palabra* no es principalmente un libro negativo es el repetido esfuerzo de síntesis de Ellul. La dicotomía entre la palabra y la imagen, y entre la verdad y la realidad, es un efecto temporal de la Caída, y es contraria al propósito último de Dios para la humanidad. En la Encarnación y en la consumación del Reino de Dios, palabra e imagen se reconcilian.

¿En qué sentido está “humillado” el lenguaje, según Ellul? Su título alude a un libro escrito durante 1939 y 1940 por el novelista y polemista Georges Bernanos, pero que no se publicó hasta 1949: *Les Enfants humiliés* (París: Gallimard). Bernanos lamenta que las promesas hechas a los implicados en la Primera Guerra Mundial se hayan incumplido, dando lugar a una segunda conflagración. En el libro de Ellul el problema no son las promesas rotas, sino una humanidad rota. No ataca las imágenes en sí mismas, sino el imperialismo de las imágenes y nuestra postración idólatra ante ellas.

Durante varios años, Ellul dirigió debates públicos sobre películas importantes en su Burdeos natal. Esta actividad deja claro que no se opone rotundamente al uso adecuado de las imágenes. Pero las imágenes tienden a neutralizar los efectos de la palabra, que se convierte en una especie de “nota a pie de página” opcional de las imágenes dominantes. En este sentido, la palabra es continuamente humillada en nuestra sociedad.

Nunca he visto una tragedia tan extraña como *Phedre* (1677) de Jean Racine, representada por una compañía francesa en 1975 para un público estadounidense. Me sorprendió que las palabras parecieran haber perdido todo valor y significado. Las acciones dominaban por completo, normalmente sin relación alguna con las palabras, que se pronunciaban rápidamente, sin expresión. Me quedé atónito. El significado de la obra estaba totalmente distorsionado, por no decir perdido. La respuesta de un profesor amigo a mi angustia fue: “Esta es la única manera de presentar a Racine en nuestros días”.

En el libro que tiene en sus manos, Jacques Ellul me ha permitido comprender el enigma de *Phedre* divorciado de su texto. En el proceso, Ellul aclara muchas otras tendencias desconcertantes de la sociedad moderna. Hasta que leí *La humillación de la palabra*, por ejemplo, no podía entender por qué mis alumnos de las clases de literatura francesa tenían tanto que decir y preguntar sobre los textos que leían, pero nunca tenían respuesta verbal alguna cuando les mostraba una película.

El lenguaje es aún más humillado por los intelectuales, especialmente ciertos estructuralistas, cuyos ataques al lenguaje que comunica significado y cuya preferencia por el lenguaje “puro” de los locos parecen haber desencadenado la escritura de este libro.

La mayoría de nosotros piensa ahora esencialmente por asociación de imágenes, cree Ellul, y ya no puede construir o seguir una demostración lógica rigurosa, a menos que ésta se apoye en gráficos y diagramas. A medida que las escuelas aumentan su dependencia de las imágenes, los niveles educativos disminuyen, lo que indica que las imágenes no son la panacea que presumimos.

En términos teológicos, la elección del lenguaje por parte de Dios como base de su contacto con la humanidad significa que somos libres de responder, o de ignorarlo si así lo deseamos. La dependencia de las imágenes elimina la libertad que es esencial para nosotros si queremos responder a Dios. Algunos de los libros sociológicos de Ellul incluyen breves pero claras declaraciones de su esperanza

cristiana (*Changer de révolution*) o referencias veladas a la fe cristiana como la única salida concebible del túnel que sus libros describen (*Autopsia de la revolución*, *Los nuevos demonios*). Pero *La humillación de la palabra* es el primer libro en el que Ellul ha entrelazado importantes secciones teológicas con su análisis sociológico.

Es imposible decir si este libro es predominantemente teológico o sociológico. En la última lista de libros de Ellul (al final de *La subversión du christianisme*), *La humillación de la palabra* aparece en la categoría sociológica, presumiblemente a petición de Ellul. Pero la obra está llena de reflexiones teológicas y de exégesis de textos bíblicos (Ex. 32, Isa. 6, Evangelio de Juan, etc.). En un estudio temático, Ellul trata de demostrar que no hay auténticas teofanías en la Biblia. Según el autor, la preferencia del mundo moderno por las imágenes proviene del siglo XIV, cuando la Iglesia optó por favorecerlas en lugar de la palabra.

La combinación de reflexiones sociológicas y teológicas en este libro permite que cada disciplina martillee y perfeccione a la otra. Así, el rechazo de la palabra en favor de la acción en el plano sociológico se relaciona con el concepto hebreo (*dabar*), que combina la palabra y la acción.

Ellul vuelve repetidamente al tema del lenguaje como nuestro distintivo humano. Si lo utilizamos irreflexivamente o lo devaluamos de alguna manera, devaluamos también a Dios, que lo eligió para su comunicación con nosotros, y a nosotros mismos. Nos volvemos menos humanos cuando optamos por las imágenes en lugar de la palabra. Las implicaciones teológicas de los argumentos sociológicos de Ellul son múltiples. Está claro que la Iglesia no debe inclinarse por métodos o atracciones visuales. La dependencia excesiva de la liturgia fastuosa o del espectáculo (común tanto a las iglesias litúrgicas como a las modernas campañas de evangelización) constituye una distorsión radical del mensaje cristiano.

Ellul podría haber optado por escribir un tratado sociológico sobre el lenguaje y emparejarlo con una obra teológica posterior. Como ha hecho anteriormente (*El sentido de la ciudad* explora las implicaciones teológicas de *La edad e la técnica*; *La política de Dios y la política del hombre* es la contrapartida bíblica y teológica de *La ilusión política*). Pero en *La humillación de la palabra* el autor ha preferido integrar la sociología y la teología en un solo conjunto, por razones que aún no ha explicado en prensa.

Creo que es debido a la confrontación de las dos disciplinas en esta obra que los estudiantes de posgrado costarricenses han respondido a ella más reflexivamente que a algunos de los otros libros de Ellul. Ver las realidades sociológicas que motivan la teología del autor nos ayuda a comprender sus énfasis. Y entender cómo la teología puede responder a los problemas sociológicos nos permite ver el futuro con esperanza, como hace Ellul. Como siempre, sin embargo, en el pensamiento de Ellul, esta esperanza va acompañada de realismo y de un estímulo para la acción reflexiva.

Durante veinte años he trabajado en el Tercer Mundo, donde los problemas que Ellul presenta en este libro tienen consecuencias aún más graves que en Norteamérica. Aquí nos bombardean a diario con imágenes extranjeras que desplazan las imágenes locales, “inferiores”, y pisotean la cultura local. Peor aún, lo que sólo se ve en la pantalla del televisor es la realidad aquí. Puedes aplaudir o quedarte

indiferente cuando veas que la bala da en el blanco, pero para nosotros el dolor y la muerte no son “fingidos”. Si las iglesias cristianas quieren convertirse en una voz profética, deben prestar una seria atención a las cuestiones fundamentales que Ellul plantea en este libro, así como en sus obras anteriores sobre la propaganda en las sociedades tecnológicas. Somos conscientes de que “los ojos del mundo están sobre nosotros”, pero ¿alguien nos escucha realmente?

Joyce Main Hanks, Universidad de Costa Rica